

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**JUDÍOS IMPORTANTES  
CONVERTIDOS A LA FE CATÓLICA**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN GENERAL

RENÉ SCHWOB

Introducción.

La lucha sexual.

La conversión.

La Virgen María y los santos.

Curaciones.

Con el Papa.

La Eucaristía.

La fe católica.

Su gran deseo.

ROY H. SCHOEMAN

CHARLIE RICH

DAVID NEUHAUS

GAD ELMALEH

### CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN GENERAL

En este libro queremos describir la conversión de algunos judíos importantes, especialmente la de René Schwob. Ellos nacieron de familias judías y tuvieron una educación en su fe, pero con el tiempo dejaron de practicarla y, sintiendo un vacío interior profundo, buscaron dar un sentido a su vida, buscando la religión verdadera, encontrando en el catolicismo lo que estaban buscando. Y a pesar de que algunos tenían rechazo a Cristo y al cristianismo por su educación, al fin tuvieron que reconocer que solo en la fe católica se encontraba la verdadera fe y que Cristo no era un simple judío o maestro espiritual, sino el verdadero Hijo de Dios, Dios y hombre, que vino a la tierra para mostrarnos el camino de la salvación. De ahí que en algunos casos de estas conversiones, el mismo Jesús se les manifestó y así pudieron encontrar más fácilmente la verdad que andaban buscando.

Los que ya somos católicos desde la infancia, demos gracias a Dios por el regalo de nuestra fe, sepamos apreciarla y valorarla para ser así mejores y más felices en la medida de lo posible en esta vida y después para siempre por toda la eternidad.

Este regalo de la fe católica, que hemos recibido gratuitamente de Dios sin merecerlo, debemos compartirlo. No podemos guardar este regalo en el último rincón de nuestro corazón. Tenemos que manifestarlo al mundo a través de nuestro ejemplo y testimonio de vida. Porque hay mucha personas que viven en un estado de confusión o duda, y necesitan una luz en su camino. Nosotros debemos ser luz para ellos como nos pide Jesús. *Brille vuestra luz ante los hombres para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt 5,16).

## RENÉ SCHWOB (1895-1946)

### INTRODUCCIÓN

Nació en París de en una familia judía de origen alsaciano. Abandonó pronto la fe judía y se dedicó a la buena vida sin creer en ninguna religión concreta. En 1914, al comenzar la primera guerra mundial, se alistó en un regimiento de infantería, que fue diezmado y él quedó gravemente herido. Quedó abandonado en pleno campo de batalla y oyó una voz sobrenatural que le decía: *Tú te salvarás, si me amas*. No le dio importancia, pero durante 12 años esas palabras lo persiguieron, pues no entendió su mensaje. Después de la guerra se presentó a la Marina francesa por incitación de un amigo. En Brest estuvo un año como marino y después hizo viajes con sus compañeros al Extremo Oriente. En 1922, ya curado en parte, pues las consecuencias de sus heridas de guerra le siguieron toda la vida, pensó en aquellas palabras sobrenaturales y pidió el bautismo, pero no se lo concedieron. En 1924 entró en Verona en una iglesia donde se celebraba una misa y le pareció todo una comedia. En 1925 entró en Saigón en una iglesia donde rezaban el rosario y le pareció que la repetición de oraciones era un tontería. En 1926 se agravó su salud y fue repatriado a Francia. Durante el viaje de regreso, tuvo pleuresía. Parecía que se iba a morir. La Superiora del hospital donde lo internaron en Shanghái le dio una medalla milagrosa y él se comprometió a hacerse católico, si no se moría, como parecía muy posible. En Colombo pidió que un sacerdote subiera a bordo y le pidió el bautismo, pero el sacerdote le recomendó que mejor esperara a llegar a Francia, donde lo podían preparar bien para recibir el bautismo. En noviembre de 1926, estando mejor de salud y con algunas charlas de preparación, el padre Gillet lo bautizó, aunque no tenía un convencimiento pleno de las enseñanzas y dogmas de la Iglesia. Reconoce que era católico de nombre y de voluntad, pero sin mucha fe.

Después de una importante operación, se refugió en un pueblecito del país vasco francés y con su voluntad de mejorar espiritualmente se confesaba frecuentemente y asistía a misa y comulgaba todos los días. La comunión diaria fue la medicina espiritual clave para superar sus muchas tentaciones sexuales e ir aceptando cada vez con más claridad y convencimiento la presencia de Jesús en la Eucaristía. De ahí llegó poco a poco a aceptar con fe la divinidad de Jesús. Y decía: *Tengo necesidad de la comunión como de comer*.

En 1933 y 1934 fue en viaje a Tierra Santa, donde descubrió que el Israel de raza judía había sido reemplazado por Dios por el nuevo Israel (el pueblo cristiano). En Roma sintió amor por el Papa y se sintió un católico unido a todos

los católicos del mundo. Y esto, especialmente desde su viaje a Lourdes, donde vio curaciones de algunos enfermos. Observó con emoción la alegría de los enfermos que regresaban a sus casas en un tren sin haberse curado y afirma que allí descubrió la revelación más plena de la verdad católica. Comprendió el poder de la oración y especialmente el poder del rezo del rosario contra las fuerzas del mal, a la vez que comprendió el valor del sacrificio y del sufrimiento, aceptado por amor a Dios. Leyendo la historia de santa Bernardita y de las apariciones de la Virgen de Lourdes, entendió el poder de María por el poder divino de Jesús.

## LA LUCHA SEXUAL

*El dice: Esta mañana he estado durante la misa, turbado y atormentado por la proximidad de unas jóvenes. Frente al altar donde el sacerdote decía la misa, me esforzaba por acallar esa obsesionante invitación y sentía dentro de mí, claros y precisos, los dos términos inconciliables, los dos centros alrededor de los cuales gira mi vida: el deseo sexual y la necesidad de Dios. Hay que elegir, toda conciliación está vedada... El bien y el mal existen verdaderamente dentro de nosotros y existe la obligación de optar y la incompatibilidad de ambos y la posesión por el uno o por el otro, y también la obligación de sacrificar a uno para que el otro se exalte libremente. Es un combate permanente que la mayoría de los hombres no elude, no puede eludir, como no sea por una ignorancia infinita y desconcertante<sup>1</sup>.*

*¡Que liberadora es la confesión! El mero hecho de rendir cuenta de un acto impuro restituye inmediatamente la pureza, nos devuelve la libre disposición de nuestra alma, nos restablece en el estado anterior al pecado, como si nunca lo hubiéramos cometido. Al punto comulgué y recuperé el valor de luchar contra mí y de purificar mi vida. Mirando la hostia en el momento de la elevación, supliqué a Dios que permitiese que por fin pueda llamarle: Mi Señor y mi Dios y que doblegase ante la hostia mi resistencia sensual y mi orgullo<sup>2</sup>. La experiencia personal del pecado me ha convencido plenamente de la verdad de la enseñanza católica. Sé que hace falta la confesión para purificar el alma y para que pueda volver a Dios y que, faltando ese recurso, la vida sobrenatural es aniquilada por el pecado y que ese recurso basta para que renazcamos a la gracia, para que el pecado quede absolutamente disuelto<sup>3</sup>.*

*¿Qué me queda de tantas experiencias amorosas que he tenido? ¿Qué pueden darme todas aquellas que todavía me tientan? Nada más que algunos*

---

<sup>1</sup> Schwob René, *Yo soy judío*, Ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1947, pp. 102-103.

<sup>2</sup> Ib. p.108.

<sup>3</sup> Ib. p. 257.

*segundos de placer, puesto que no sé apegarme a los seres por el placer que me dan. Y, sin embargo, por más que piense en la enorme fecundidad espiritual que me daría una castidad continua en el horizonte infinito que ante mí se abriría, si una vez por todas resolviese sacrificar todos esos placeres en aras del espíritu, reconozco que mi debilidad es extrema ante cada tentación de esa índole que se me presenta <sup>4</sup>. Ahora veo lo que en verdad soy: un campo de batalla donde ora Dios por la fuerza de mi voluntad, ora Satanás por una relajación en que me complazco. Soy el teatro de estas luchas y el testigo de sus alternativas <sup>5</sup>. ¡Dios mío, no me abandonéis, soy tan débil! Forzadme a cubrirme los ojos, taparme los oídos, a gritar con fuerza, cuando el mal placentero viene a solicitarme <sup>6</sup>. Haced, Dios mío, que mi corazón sea bastante puro para recibirlos <sup>7</sup>. No me dejéis, Dios mío. Todavía no creo en Vos con hondura suficiente ni está mi alma tan convertida que podáis librarla a sus propias debilidades. Dios mío, os lo imploro, dejad que caiga vuestra simiente en esta árida tierra mía. Ya no sé cómo regarla. Y su esterilidad me desconsuela. No puedo volverme atrás, a los tiempos en que ignoraba vuestro gozo. Dios mío, ayudadme <sup>8</sup>.*

## LA CONVERSIÓN

*Algunos me compadecen a causa de mi conversión y me la reprochan. Esa gente mal ilustrada, esos sabios a medias, esos librepensadores, ¡cuán retrógrados son a causa de su obstinado escepticismo! Pretenden odiar la anarquía y sin darse cuenta probablemente hacen todo lo que más contribuye a sembrarla y a favorecerla <sup>9</sup>. Yo he optado, lo confieso, por el catolicismo por razones todas vinculadas a la pureza de corazón y sin que mi razón interviniese en ello mayormente, sin que yo tratase luego de someter a su examen y aprobación una causa que la razón es incapaz de entender. El increíble auxilio que encuentro en la comunión debe importarme muchísimo más que el acuerdo o desacuerdo que algunos especialistas pueden establecer <sup>10</sup>.*

*Esta mañana, como todos los días, he ido a la iglesia. Habitualmente somos cinco o seis las ovejas fieles ante quienes el sacerdote dice la misa. Pero hoy la iglesia estaba llena de gente. El cura oficiaba en el altar mayor y simultáneamente el vicario hacía otro tanto en un pequeño altar lateral. Cada mujer llevaba en la mano un cirio. Cuando llegó el momento de la*

---

<sup>4</sup> Ib. p. 178.

<sup>5</sup> Ib. p. 187.

<sup>6</sup> Ib. p. 183.

<sup>7</sup> Ib. p. 190.

<sup>8</sup> Ib. p. 282.

<sup>9</sup> Ib. p. 111.

<sup>10</sup> Ib. p. 115.

*conmemoración de los muertos, los encendieron todos y entonces, en la penumbra que las llamas animaban, la iglesia tomó el aspecto misterioso de una catacumba. Al punto se perfiló la unidad de esta asamblea de mujeres <sup>11</sup>. La comunión diaria me está dando fuerzas <sup>12</sup>.*

*Cuando a veces en la iglesia soy el único que comulga, me sorprende que sean tan pocos los que recurren a este remedio que me parece tan poderoso <sup>13</sup>. El catolicismo es una religión de purificación progresiva. El medio de que se vale para purificarnos no es la moral, aun cuando esta, siempre que no se la tome como un fin en sí, pueda contribuir a la operación divina, pero en calidad de factor secundario. El catolicismo permite la purificación mediante un socorro inmediato de Dios, que ella nos proporciona <sup>14</sup>.*

*Evidentemente este socorro divino nos viene especialmente de los sacramentos, muy particularmente de la confesión y comunión. He elegido el catolicismo porque su disciplina me permite fortalecer el espíritu dentro de mí, cosa que de un modo muy misterioso satisface todas las condiciones requeridas para llegar a dominarme a sí mismo, que es lo que busco. Porque quiero que en mí predomine el gozo, acepto la disciplina católica, que me abre el camino más seguro para conseguirlo, que me ofrece los medios más firmes para eludir las emboscadas interiores <sup>15</sup>.*

*Acepté los dogmas esenciales sin entenderlos. Después viene la historia increíble de mis comuniones cotidianas, aunque al principio sin verdadera fe en la presencia real de Jesús en la eucaristía. Pero en el transcurso de estas comuniones diarias poco a poco la eucaristía inundó mi corazón de paz. De modo que comencé a creer en la presencia real de Jesús antes de pensar que Jesús fuera hijo de Dios. Y en este momento, después de varios años, la certeza en la presencia de Jesús, gracias a la hostia, no me falta ni un solo día <sup>16</sup>. Aunque yo no entendía al principio muchas cosas de la fe, Dios me aceptó y, a falta de entenderlas, tenía un buena voluntad sin reservas <sup>17</sup>.*

*Por la comunión eucarística llegué a entender que la fuerza del universo estaba en el Amor y solo el Amor había creado al hombre para divinizarlo <sup>18</sup>. De esta manera, lo que parecía incomprensible, como el sufrimiento y el mal en el*

---

<sup>11</sup> Ib. p. 116.

<sup>12</sup> Ib. p. 117.

<sup>13</sup> Ib. p. 122.

<sup>14</sup> Ib. p. 162.

<sup>15</sup> Ib. p. 175.

<sup>16</sup> Schwob René, *Itineraire d'un juif vers l'Eglise*, Ed. Spes, París, pp. 20-21.

<sup>17</sup> Ib. p. 21.

<sup>18</sup> Ib. p. 29.

*mundo, aparecía como una necesidad santificante. Con mi conversión llegué a entender la miseria profunda y, a la vez, la grandeza insospechada del ser humano<sup>19</sup>.*

*También deseo recalcar, además de la eucaristía, los beneficios de la oración. La oración respondía a una necesidad insatisfecha y esa insatisfacción provoca en algunos esos desequilibrios semejantes a los que yo sufría. En mis primeros tiempos, en que comulgaba todos los días, yo esperaba después de cada comunión alguna revelación. Y trataba de concentrarme y evitar toda distracción. Y descubrí que el ser humano es, a la mirada del Padre eterno, un niño. Debemos reconocer la infancia del ser humano ante la mirada de Dios<sup>20</sup>.*

## **LA VIRGEN MARÍA Y LOS SANTOS**

*Respecto a la Virgen María y a otros santos, me parecían como personas encantadoras, pero eran para mí como modelos a imitar no como intercesores ante Dios. Yo creía en Dios, pero en un Dios menos ocupado en nosotros que en sí mismo. Y era escéptico con relación a creer que los santos nos oyen y rezan por nosotros<sup>21</sup>. Pero en el camino de la conversión, por medio del misterio de Lourdes, llegué a entender la relación establecida entre lo natural y sobrenatural. Y la Virgen María me pareció tan cercana, atenta y maternal que me fue difícil dudar de su poder, en que hasta entonces no había podido creer<sup>22</sup>. Yo he visto curar cuerpos de enfermedades antiguas por medio de la oración. No pude negar la cercanía del mundo invisible por donde caminaba la Madre de Cristo y saber que ella era la Madre del mundo entero. Es en la persona de la Virgen que el cielo y la tierra me han convencido de su unión<sup>23</sup>.*

*En Lourdes yo pude humillar mi orgullo y creer que el mundo de los santos, el de la oración y el mundo humano, estaban, a pesar de mí, en total armonía. La increíble fecundidad de la oración se la puede tocar en Lourdes. En Lourdes no he encontrado enfermos que se quejaron de su situación. El contacto directo con la Virgen, su oración fervorosa y sentir tanta caridad fraterna de parte de los que les ayudan, es suficiente para aligerar su tristeza y soportar mejor sus males.*

*La Virgen María, a través de las curaciones que concede de vez en cuando, pero sobre todo por el amor y la alegría que reparte a todos como una*

---

<sup>19</sup> Ib. p. 32.

<sup>20</sup> Ib. p. 43.

<sup>21</sup> Ib. p. 165.

<sup>22</sup> Ib. p. 66.

<sup>23</sup> Ib. p. 68.

*lluvia de gracias, hace que tantos enfermos puedan aceptar sus dolores. Los enfermos son como el ejército colocado en orden de batalla, el fundamento del Cuerpo místico de Cristo.*

## **CURACIONES**

*En cuanto a las curaciones reales, se han producido en Lourdes en forma de curaciones súbitas y durables, de modo que la perfecta salud ha reemplazado inmediatamente a la infección, la fiebre, la postración etc. En mi libro Lourdes, capital de la oración cito algunos casos que yo he visto. Diré algo personal. Varias veces me he sumergido en el agua de Lourdes después de la comida sin recibir molestias. Yo tengo reumatismo y no soporto el agua fría, porque me hace daño. Jamás el baño en la piscina de Lourdes me ha producido malestar alguno y no olvidemos que el agua de Lourdes es agua que no tiene ningún elemento especial de curación <sup>24</sup>.*

*Relataré un caso más serio. Un empleado de correos fue totalmente curado de una gangrena en las dos piernas al pasar delante de él el Santísimo Sacramento en el que él no creía. Él se había dejado llevar a Lourdes para dar gusto a su madre. Actualmente es un camillero que ayuda a los enfermos. Esta es una de las curaciones más famosas. Y yo la he visto. Yo conocí esta historia tanto cuanto es posible conocer una historia humana. Esa curación no se puede explicar en el estado actual de la ciencia médica. Los milagros de Lourdes son para mí de una incontestable evidencia. Y quiero señalar que el año pasado un médico protestante del Instituto Rockefeller ha podido constatar con sus propios ojos dos curaciones sorprendentes que no pudo ocultar a los que le rodeaban, pues él quedó totalmente conmovido.*

*Se podría pensar que el agua de Lourdes tiene algunas propiedades misteriosas, pero está demostrado que no las tiene. Es agua normal. Es el poder de Dios por intercesión de María, y de la oración. El momento más importante del día es el de la bendición de los enfermos con la Eucaristía. Yo no he encontrado en ninguna parte, ni en Jerusalén ni en Roma, una revelación más clara de la verdad católica que en Lourdes, donde la unión entre (Jesús y María) Jesús Eucaristía y la Virgen se ha visto clara y donde se ve a María como la Madre del género humano. En Lourdes observamos el poder del rosario contra las fuerzas del mal y nos enseña el valor de la caridad fraterna.*

---

<sup>24</sup> Ib. pp. 81-82.

## CON EL PAPA

Por otra parte en Roma, al visitar al Papa Pío XI, he sentido la unión que existe con el Papa entre todos los que en este mundo profesan la misma fe <sup>25</sup>. Es en el Vaticano junto al Papa donde yo he sentido que era una célula de un gran cuerpo. Es en el Vaticano donde me he sentido, por encima de todo, que yo era integralmente católico <sup>26</sup>.

El consiguió la gracia de una audiencia personal con el Papa Pío XI en el Vaticano con la finalidad de recibir personalmente su bendición. Como los anteriores a él, eran amigos personales del Papa, tardaron mucho en salir. Durante el tiempo de espera, estuvo conversando un rato con Monseñor Arborio. Le contó que llevaba 25 años viviendo en el Vaticano cerca del Papa como maestro de Cámara y conocía todos los detalles de la vida de algunos Papas con quienes había tratado: Pío X, Benedicto XV y Pío XI. Le contó que un día fue recibido en audiencia un obispo con faltas muy graves. Después de varios años había venido al Vaticano, siendo ya anciano. Este obispo ante la presencia del Papa se arrodilló y se puso a llorar. El Papa le tendió las manos. El anciano decía: *Santo Padre, Santo Padre*. El Papa se acercó y lo abrazó. El Papa lo perdonó y el anciano obispo quedó tranquilo y en paz después de llorar y haber sido perdonado.

Sobre Pío XI recordaba que un día dio de besar su anillo a algunos visitantes. Uno de ellos no lo besaba hasta que el Papa se dio cuenta de que era ciego y se acercó más y le puso el anillo en sus labios. El ciego tomó la mano del Papa y estalló en sollozos. Otro día vinieron tres de la India, que habían venido a Roma en peregrinación y querían la bendición del Papa. Se pusieron de rodillas. Un Monseñor quiso hacerles levantar, pero el sacerdote que les acompañaba no quiso, porque ellos querían honrar así al Papa. Y cuando el Papa llegó a ellos, le dijeron que por ver al Papa habían gastado todas sus economías y que no les importaba no poder visitar otras cosas de la ciudad. El Papa dijo: *Eso es una lección para nosotros y también para el Papa* <sup>27</sup>.

Cuando le tocó entrar a él, el Papa empezó a hablar en francés, su lengua materna, y lo recibió como a un amigo. Él había pedido la audiencia solamente para recibir la bendición del Papa, pero la entrevista se alargó mucho, porque comenzaron a hablar como dos viejos amigos. El Papa le preguntó si llevaba mucho tiempo en Roma. El respondió que venía de Palermo, Sicilia, donde había

---

<sup>25</sup> Ib. p. 159.

<sup>26</sup> Ib. p. 161.

<sup>27</sup> Ib. pp. 169-170.

recibido grandes gracias eucarísticas de Dios. Nos dice: *El Papa me habló de un judío que llegó a Milán para quedarse hasta que el cardenal Ratti le juzgara digno de recibir el bautismo. Era un judío de buena fe y deseaba convertirse. Le dijo al Papa: Me debo casar y no me siento capaz de fundar una familia sin la ayuda de la fe cristiana. El Papa le dijo que era un motivo suficiente y muy digno de alabanza. Yo le contesté que los judíos llegaban a la fe cristiana por caminos diferentes. Él me habló de los rabinos de Polonia, que él había conocido durante su Nunciatura allí. Y me dijo: Ellos venían siempre a saludarme con deferencia cuando yo pasaba por sus ciudades.*

Y añadió: El día de la Asunción de María llegó a una aldea donde los judíos eran más numerosos que los cristianos. Un rabino vino y le dijo que los judíos celebraban ese día la fiesta de la creación del mundo. Él le respondió: Es una gran fiesta, pero nosotros hoy celebramos el triunfo de una mujer judía, la Virgen María, ella es de vuestra raza.

## LA EUCARISTÍA

*La Eucaristía, por la cual el hombre participa de la divinidad, viéndose obligado a mostrarse continuamente digno de ella, me parece una invención de una belleza tan inconcebible, de un poder tan enorme, que por lo mismo establece la superioridad del catolicismo y su inspiración sobrenatural. Todos los caminos de mi pensamiento me llevan siempre a lo mismo: que la comunión es lo que prueba la divinidad del catolicismo <sup>28</sup>. Tengo la certeza de que se ha producido un cambio en lo más hondo de mi ser, pues desde hace varios días no puedo oír misa sin llorar. Habitualmente seguía la misa con el misal. Esta mañana he vivido el santo sacrificio como si Cristo en persona lo hubiese cumplido ante mis ojos. En eso reconozco un extraordinario favor de Dios, que me maravilla, pues de golpe ese sentimiento transformó prodigiosamente el sacrificio del sacerdote. Lo que hasta entonces no era más que una ceremonia literal, se convirtió en una escena patética, en una verdadera tragedia viviente <sup>29</sup>.*

*Al pronunciar las palabras Mi Señor y mi Dios en el momento de la elevación de la hostia, me provoca una emoción sagrada. No puedo mirar la hostia sin sentirme violentamente conmovido <sup>30</sup>. Es una gracia increíble, Dios mío, que hayáis permitido que yo sea judío y que lo sea con tal plenitud que me baste ver vuestra hostia para que me inunde el júbilo <sup>31</sup>.*

---

<sup>28</sup> Schwob René, *Yo soy judío*, o.c., p. 229.

<sup>29</sup> Ib. p. 201.

<sup>30</sup> Ib. p. 239.

<sup>31</sup> Ib. p. 261.

*Anoche, mientras rezaba el rosario, aunque sin mucho fervor, le decía a la Virgen santa: Haced que desee a Dios para alabarle y no solo por el gozo que Él me da*<sup>32</sup>.

*Esta mañana, he comulgado en público. Cuando llegué a la iglesia, estaba por terminar la misa. Sólo había dos mujeres. Un pequeño campesino hacía de monaguillo. El vicario oficiaba con una piedad y una humildad que me conmovieron. Me acerque al comulgatorio.*

*Después que hube recibido la hostia, volví a mi lugar y permanecí de rodillas, con el rostro entre las manos, pidiendo a Dios la revelación de la verdad, suplicándole que me llenase de gracia todo el día.*

*Luego, lo mismo que ayer, me senté en el banco del fondo, casi en el mismo sitio, entregándome al encanto de esta iglesita, feliz de encontrarme allí, como afuera del mundo, en un lugar más bello que el paisaje más hermoso.*

*Esta tarde he retornado a la pequeña iglesia. Es evidente que un ambiente propicio a la oración no se improvisa. Sin duda esta atmósfera no consigue ahuyentar de inmediato a los pensamientos extraños —éstos siempre vuelven y acometen hasta al más firme de los espíritus— pero flota en esta casa una especie de misterio que excede a la supuesta emoción religiosa contenida en las obras de arte más bellas; un misterio que en sí lleva algo que nada tiene que ver, tampoco, con una emoción sentimental y que, sin embargo, es como una mezcla de ambas emociones*<sup>33</sup>.

*Comulgo todas las mañanas y me siento como liberado de las tentaciones y con el espíritu brillante. Su poder es tal que transforma a la noche en día y a la posesión en libertad. Y durante la misa, en vez de sentirme como otras veces, distinto y diferente de ese pueblo reunido, de esos aldeanos que, hasta hace poco, sólo me inspiraban chanzas, he sentido que todos participábamos en el mismo misterio, y un amor de súbito luminoso animó mi conciencia de esa ferviente unidad. La misa toda se animó cual viviente celebración de una realidad invisible, más real que la otra.*

*Y pedí a Dios que llenase la totalidad de mi ser, a fin de que esta tierra no sea para mí otra cosa que la encantada imagen de su eterna providencia.*

---

<sup>32</sup> Ib. p. 291.

<sup>33</sup> Ib. p. 72.

*Además, la posada, que es encantadora, queda al lado de la iglesia, lo que me permite conciliar mi deseo de comulgar todos los días con la obligación de cuidarme del frescor de la mañana.*

*Y esta mañana he escuchado la misa mayor, la primera misa a la que he podido asistir desde mi bautismo, con el espíritu preparado por la previa comunión como una cuna para un recién nacido, y enteramente predispuesto a la emoción del misterio. Todo esto sin duda ha contribuido a que tuviera, por vez primera, la impresión de lo sobrenatural revelado; sí, la casi evidente manifestación de lo invisible. Allí estaba el pueblo reunido, cantando con increíble fervor, y sus cantos alternaban con la voz del sacerdote y la poesía grave del órgano. Todo lo que semejante fe puede sumar a la vida terrestre complementándola como una lejana perspectiva luminosa, de súbito pude apreciarlo. Me encontraba inesperadamente en un estado cuya novedad singular, lo confieso, no barrunté en el instante de recibir el bautismo ni en mis esfuerzos constantes durante mi enfermedad. Verdaderamente tenía la sensación de una providencia presente entre nosotros y dentro de mí. Y allá arriba en el coro, desde donde, por primera vez, participaba con todo el ardor de mi deseo en la simplicidad de ese pueblo, me sentí arrebatado por una embriaguez que jamás hubiese creído posible y que en vez de aislarme me sumergió en la conciencia de nuestra unidad ferviente. Esta impresión del domingo ha sido como el coronamiento de todos los días anteriores, dedicados con ahínco a alcanzar una más pura austeridad. ¡Qué magnífico sentimiento de liberación! ¡Y sentir que la divina sustancia se diluye en la boca, pensar que se mezcla con nuestra propia sustancia!; ¡confieso que antes de haberlo experimentado, nunca imaginé que fuese cosa tan increíblemente dulce! No hay duda: de ese Pan cotidiano saco fuerzas que nunca hubiese encontrado dentro de mí.*

*Grande ha de ser el poder contenido en la hostia cuando con tanta fuerza hace que con alegría triunfe de mis más bajas tentaciones. Todavía no me atrevo a creer que estoy enteramente convertido; me estremece la idea de que un efecto tan poderoso pueda ser pasajero; pero con todas mis fuerzas quiero alejarme de lo que he sido; en algún recoveco dentro de mí todavía perdura un secreto resabio seductor; todavía temo y a veces deseo, recaer en la inquietud vencida.*

*A pesar de todo, ¡qué largo es el camino recorrido en sólo dos meses! Acabo de descubrir una tierra insospechada y ya me siento en ella a mis anchas. Como si Dios hubiese estado aguardando ante el umbral de mi alma, para precipitarse en ella en cuanto entreabriese la puerta <sup>34</sup>.*

---

<sup>34</sup> Ib. pp. 78-81.

## LA FE CATÓLICA

*Esta mañana, en la iglesia tenebrosa, mientras el sacerdote imponía en la frente de los fieles una cruz de ceniza, comprendí el odio que pueden sentir por la iglesia los materialistas de toda laya. Contrariamente a lo que pensaba antes de penetrar en la religión católica, pienso ahora que ninguna otra es más espiritual y que quizás ninguna otra sea, tanto como ésta, una verdadera religión. “El año próximo en Jerusalén”, repiten siempre los judíos. Y eso, para ellos significa únicamente un voto de resurrección nacional, un deseo de gloria temporal y de bienestar. En cambio, para el católico, todo eso ya no significa nada, y volvió a Jerusalén significa engendrar a Cristo dentro de sí. Aquellos que no han nacido de la carne ni de la sangre ni de la voluntad de los hombres, aquellos que, por la gracia de Dios, se han convertido en imágenes de Cristo, en seres espirituales, en seres absolutamente nuevos, éstos son los cristianos. El cristianismo comprendido en ese sentido incomparablemente más fuerte que toda moral, es una fe perfecta dentro de la potencia del Espíritu capaz de engendrarnos nuevamente y fuera del acto carnal. Es evidente que todas las doctrinas de la tierra que quieran atacarlo, han de venir a quebrarse y destrozarse lastimosamente a los pies de un espiritualismo tan absoluto. Este espiritualismo no se demuestra; se vive en el silencio del alma recogida <sup>35</sup>.*

*Hoy, sin haber estado preparado, he experimentado una impresión aún más fuerte y más luminosa que la de ayer. Siguiendo un hábito recientemente adquirido, comulgué pensando en la debilidad que me acomete si me privo del socorro de Dios. Y pronunciaba interiormente aquellas palabras que, bien lo sé, cualquier interrupción de mis prácticas cotidianas, viaje o malestar, me haría olvidar de inmediato, pero que son esenciales para mantenerme; palabras muy simples en las que trato de concentrar todo mi fervor; “Dios mío, socorredme, pues nada puedo sin Vos”. Y mientras regresaba del comulgatorio a mi lugar, impusiéronse a mi mente las palabras: “vida eterna” y las acogí. Entonces, como generalmente ocurre cuando mi pensamiento se dispone a obrar, esas palabras venidas de no sé dónde, elevaron en mí oleadas de emoción y, sin esfuerzo ninguno, pude abandonarme a una inesperada meditación. La vida eterna ya no me parecía en modo alguno misteriosa ni difícil de admitir. Era la vida misma del alma desprendida de los sentidos. Y así la inmortalidad del alma adquiriría para mí un sentido enteramente nuevo, pues, si la vida eterna está dentro de nosotros, ello se debe a que poseemos un alma capaz de vivir*

---

<sup>35</sup> Ib. pp. 192-193.

*eternamente; es lo que está en el fondo de nuestro ser, aquello universal y divino que está detrás de nuestras originalidades* <sup>36</sup>.

*Dios mío, bendito seáis por haberme sacado del hondo abismo. Yo era un leño reseco que, de pronto, ha florecido, porque le habéis tocado. Bendito seáis, Dios mío, por haberme resucitado increíblemente. No esperaba una invasión tan repentina de vuestra gracia. Me habéis inundado, Dios mío, me habéis pisoteado como tierra sensible y como tierra me habéis sembrado, y vuestra semilla, al punto comenzó a germinar. ¡Irrupción milagrosa! Habéis penetrado en mi corazón y mi aridez desapareció. ¡Loado seáis por este corazón al que habéis devuelto el tierno goce de vuestro amor! Sois un Dios grande y yo nada soy ante Vos. Y mis esfuerzos todos no podían, por sí solos, disminuir en un ápice la distancia que me separaba de Vos. Todo era inútil; hasta las palabras que intentaba deciros se habían vaciado y en el alma hueca nada resonaba, ni siquiera el remoto deseo de Vuestra gracia; exangüe estaba lo que fuera mío, y nada, nada se hacía carne. Y me habéis abatido en el momento en que ya no sabía a qué medio recurrir. Embriaguez deleitosa, la de estas lágrimas que hacéis correr de mis ojos. ¿Cuándo, Dios mío, seré bastante puro para poderos conservar ininterrumpidamente dentro de mi corazón? ¿Para poderos conservar como una planta que extendiese siempre dentro de mí sus ramas siempre florecidas? Dios mío, inspiradme un amor tal que me sea fácil rechazar todo lo que pueda quebraros dentro de mí. Dios frágil y oculto. Haced que nunca más vuelva a suceder que mi corazón caiga en aridez tan rigurosa. Es para mí excesivo espanto esta zozobra en la que me habéis dejado gemir durante quince días. Dios mío, es verdad que no existe júbilo que se pueda comparar con el que brinda Vuestra caridad.*

*Ninguna amargura es semejante a la de perderos, para quien ha conocido la dicha embriagadora que llena el corazón que os ama.*

*Anoche, mientras rezaba el rosario, aunque sin fervor, le decía a la Virgen Santa: “Haced que desee a Dios, más para alabarle que por el gozo que Él me da”. Y también le pedía ese bien, casi inaccesible, de una humildad verdadera.*

*Esto que ahora me sucede ¿será respuesta a los anhelos que, mientras estaba privado de gracia, tan sólo mis labios formularon? ¿O será la caritativa recompensa de mis lamentables esfuerzos? Orad por nosotros, Santa Madre de Dios, a fin de que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.*

---

<sup>36</sup> Ib. p. 197.

*Haga de Dios que cuando yo muera, me encuentre en un estado de plenitud y de gozo semejante a éste, para que el tránsito me sea suave.*

*Y cuando el sacerdote, para llegar hasta mí en el último día, salga de la iglesia con un bastón en la mano y seguido de su perro, y atraviere los campos hacia mi morada; y cuando mis ojos, aún abiertos, vean la luz de mi último día y cuando para mí se acaben los crepúsculos, las noches de la tierra y las albas del sol siempre fiel, Dios mío, os lo suplico, en ese instante ahorradme la tibieza; cuando vengáis hacia mí desde el fondo de la eternidad, evitadme la tibieza. Que ese tránsito me asegure vuestra posesión total y cumplida para siempre*<sup>37</sup>.

## **SU GRAN DESEO**

Después de un retiro en Lourdes y Bétharram, quiso hacerse religioso y deseaba ser sacerdote. Pero en 1940, con la derrota de Francia en la segunda guerra mundial, su proyecto se rompió. En 1942 tuvo que buscar un lugar seguro para evitar la persecución de los alemanes contra los judíos en Francia. Se refugió en el sanatorio de Thorenc y vestía sotana con el nombre de abbé Sorbier. Así se afianzó en su deseo de ser sacerdote y tuvo la protección del obispo de Nice. Cuando vino la liberación de Francia, estaba mal de salud. En 1945 tuvo que entrar en una clínica de Nice; y después en un hospital de Toulon, donde sufrió varias operaciones quirúrgicas.

En enero de 1946 estaba en *Vence* y pasaba las mañanas en oración en la iglesia, pero contrajo una congestión pulmonar. El 24 de enero recibía la tonsura, primer paso para el sacerdocio, de manos del obispo de Nice, Monseñor Remond, pero murió el 25 de enero. René Schwob, un judío que con esfuerzo y fuerza de voluntad pudo superar la vida licenciosa de su juventud y con la gracia de Dios, quien le habló al quedar gravemente herido en la guerra, se entregó al servicio de Dios, llevando una vida de misa y comunión diaria, que le hizo ir afianzando cada vez más su vida espiritual hasta el punto de desear con toda su alma ser sacerdote para servir a los demás y hacer de su vida un canto de gloria al poder de Dios y al amor de Dios.

## **ROY H. SCHOEMAN**

*Crecí como judío en un suburbio de clase media en la ciudad de Nueva York; soy un hijo de refugiados judíos que habían huido de Alemania a*

---

<sup>37</sup> Ib. pp. 290-291.

*comienzos del régimen de Hitler. Mis padres eran activos en la congregación “conservadora” local y, comparado con el promedio americano, tuve una educación judía bastante religiosa. Asistí a estudios de religión después de la escuela, desde el primer grado hasta que llegué a la universidad. Tuve un Bar Mitzvah, y frecuentemente aunque no siempre, asistía a los servicios del Sabbath y a las fiestas religiosas judías. Crecí en contacto cercano con rabinos extraordinarios, quienes por la gracia de Dios me fueron dados para mi formación religiosa. Hasta luché con la idea de que yo pudiese tener una “vocación religiosa”. Durante las vacaciones de verano después de terminar mis estudios secundarios y antes de comenzar la universidad, me la pasé viajando por todo Israel con un rabino hasídico carismático y “místico”, el Rabino Shlomo Carlebach; éste todas las noches ofrecía un “concierto” que era en realidad una arrobadora sesión de adoración y alabanza hasídica. Por un momento pensé en quedarme en Israel para estudiar en alguna de las yeshivas ultra ortodoxas que allí existen (y que constituyen lo más cercano a la “vida religiosa” dentro del judaísmo) pero regresé para iniciar mis estudios en matemáticas y ciencias de la computación. En la universidad traté inicialmente de mantener mi fervor religioso.*

*Al final de la universidad, la alegría de la oración se había vuelto un recuerdo abstracto, y me había sumergido casi completamente en los caminos del mundo. Después de algunos años trabajando como diseñador de sistemas de computación, decidí entrar a la Escuela de Negocios de Harvard para hacer una maestría en Administración de Empresas. Merced a un desempeño excepcional, fui invitado a formar parte de la facultad con el fin de dictar clases, a la vez que para continuar mis estudios con miras al doctorado; todo ello estaba en últimas encaminado a obtener la designación como profesor permanente de Harvard.*

*Mientras que sucedía todo esto, había no obstante en mi vida una dimensión más profunda sin resolver. Al perder contacto con Dios, también perdí el sentido del propósito y dirección en mi vida. En cada disyuntiva escogía el camino de menor resistencia, el camino que a los ojos del mundo constituía el éxito (y el estar en mis treinta, en la facultad de la Escuela de Negocios de Harvard era visto como “tener éxito”). Sin embargo, a medida que alcanzaba cada logro me encontraba con un sentimiento cada vez más profundo de vacío, de falta de sentido en lo que lograba. Ya para ese entonces, después de cuatro años de haber iniciado el camino hacia la obtención de la designación como profesor permanente, me sentía interiormente abrumado por una carencia de propósito que rayaba en la desesperación. Yo no era el único que me sentía así. Un colega en la facultad, profesor permanente y jefe de departamento, me confió que al día siguiente de recibir la tan anhelada designación, como culminación a más de una década de esfuerzos, casi renunció, abrumado por un sentimiento de vacío y de carencia de sentido en aquello por lo cual había luchado tanto. A*

*pesar de que hacía mucho tiempo yo había abandonado la vida de oración, mi fuente primaria de consuelo durante este periodo consistía en largas caminatas solitarias en medio de la naturaleza. Fue en una de estas caminatas que recibí la gracia más especial de mi vida.*

*Era temprano en una mañana a principios de junio, durante un descanso que me había tomado entre semana para pasar dos o tres días junto al mar en Cape Cod antes que llegaran las multitudes del verano. Estaba caminando por la playa, en las dunas entre Provincetown y Truro, solitario, junto a las aves que cantaban antes de que el resto del mundo despertara, cuando, a falta de mejores palabras, “caí en el cielo”. Me sentí, casi consciente y físicamente en la presencia de Dios. Vi pasar mi vida frente a mí, viéndola como si estuviera repasándola en la presencia de Dios después de la muerte. Vi todo lo que me agradaría y todo lo que me pesaría de mí mismo. Me di cuenta en un instante, que el significado y el propósito de mi vida era amar y servir a mi Señor y Dios. Vi cómo su amor me envolvía y me sostenía en cada momento de mi existencia. Vi cómo cada cosa que hacía tenía un contenido moral, para bien o para mal, y conllevaba una importancia muchísimo mayor de lo que me hubiese imaginado. Vi cómo todo lo que había acontecido en mi vida había sido lo mejor que me hubiera podido suceder, y que había sido preparado para mi bien por un Dios todo bien y todo amor -especialmente aquellas cosas que me habían causado más sufrimiento en el momento en que sucedieron. Vi que los dos mayores remordimientos al momento de mi muerte serían, por una parte todo el tiempo y la energía desperdiciadas pensando que no era amado –cuando en realidad a todo momento de mi existencia me encontraba sumergido en el insondable mar del amor de Dios – y por la otra cada una de las horas que había desperdiciado sin hacer nada de valor a los ojos de Dios. La respuesta a cualquier pregunta que me hacía mentalmente me era respondida instantáneamente. Es más, no podía preguntarme nada sin que no supiera en seguida la respuesta; ello sucedía tan solo con una excepción de gran importancia: el nombre de este Dios que se me revelaba como el significado y el propósito de mi vida. No pensé en Él como el Dios del Antiguo Testamento a quien llevaba en mi imaginación desde mi infancia. Oré para que me revelara su nombre, para saber qué religión debía seguir, para poder servirlo y adorarlo debidamente. Recuerdo haber orado diciendo: “Permíteme conocer tu nombre – no me importa si eres Buda y tengo que hacerme budista; no me importa si eres Apolo y tengo que convertirme en un pagano romano; no me importa si eres Krishna y tengo que convertirme en hinduista; ¡mientras que no seas Cristo y tenga que volverme cristiano!” Esta profunda resistencia hacia el cristianismo estaba basada en un sentimiento de que el cristianismo era el “enemigo”, la perversión del judaísmo, la causa de sufrimiento de los judíos durante dos mil años. Como resultado, este Dios que se había revelado a mí en la playa y que había escuchado mi oración acerca de conocer su nombre, también había escuchado –y respetaba– mi rechazo a*

*conocerlo. De modo que en aquel momento no me dio respuesta alguna a dicha pregunta.*

*Volví a mi casa en Cambridge y a mi vida ordinaria. Sin embargo, todo había cambiado. Pasaba todas mis horas libres en búsqueda de este Dios, en silencio en medio de la naturaleza, leyendo, y preguntando a otros sobre estas experiencias “místicas”. Como me encontraba en Cambridge, en la década de 1980, era inevitable el caer en algunas de las sendas de la Nueva Era; terminé leyendo primordialmente escritos espirituales hinduistas y budistas. Sin embargo, un día, caminando por la plaza Harvard, me llamó la atención la carátula de un libro en la vitrina de una tienda. Sin saber nada del libro ni de su autor compré dicho libro: “El Castillo Interior”, escrito por santa Teresa de Ávila. Lo devoré, encontrando en él un gran alimento espiritual; sin embargo aún no creía en lo que allí se proclamaba como verdades del cristianismo.*

*Continué en esta búsqueda ecléctica e indiscriminada por espacio de un año. El día exacto en que se cumplió un año de mi experiencia en la playa, recibí la segunda gracia extraordinaria de mi vida. Admito con franqueza que, en cuanto a los aspectos externos, lo que me aconteció fue un sueño. No obstante, cuando me quedé dormido sabía muy poco de lo que era el cristianismo y tampoco profesaba simpatía alguna por él. Pero cuando desperté, me sentía completamente enamorado de la Santísima Virgen María y no deseaba otra cosa que volverme tan cristiano como fuera posible. En el “sueño”, fui conducido a una habitación y se me concedió una audiencia con la joven más bella que jamás hubiese podido imaginar. Sin cruzar palabra, sabía que era la Santísima Virgen María. Ella estuvo de acuerdo en contestar cualquier pregunta que le hiciera; recuerdo que me encontraba allí, barajando en mi mente varias posibles preguntas, y haciéndole cuatro o cinco de ellas. Me las contestó; entonces me habló por varios minutos y luego terminó la audiencia. Mis recuerdos y mi sensación de lo sucedido son como si aquello hubiese sucedido estando completamente despierto. Recuerdo todos los detalles, incluyendo naturalmente las preguntas y las respuestas; pero nada se compara con lo más bello de aquella vivencia: el sentimiento de éxtasis que experimenté al estar en presencia de Ella, en la pureza e intensidad de su amor.*

*Cuando desperté, como ya mencioné, me sentía completamente enamorado de la Santísima Virgen María y sabía que el Dios que se me había revelado en la playa era Cristo. Todavía no sabía casi nada del cristianismo, y no tenía ni idea de la diferencia entre protestantes y católicos. Mi primera incursión en el cristianismo fue en una iglesia protestante, pero cuando toqué el tema de María con el pastor, su rechazo hacia ella me hizo pensar: ¡me voy de aquí! Mientras tanto, mi amor por María me inspiraba a pasar el tiempo en*

*santuarios marianos, especialmente los de Nuestra Señora de La Salette (en el de Ipswich, Massachusetts y en el de la aparición original en los Alpes franceses)*

*Por fuerza me encontré con frecuencia en misas, y aunque todavía no creía en la iglesia católica, sentía un intenso deseo de recibir la Comunión. Cuando me acerqué por primera vez a un sacerdote y le pedí que me bautizara, todavía no tenía ninguna creencia católica. “¿Por qué quieres ser bautizado?” Molesto, contesté: “¡porque quiero recibir la Comunión y ustedes no me dejan si no estoy bautizado!” Pensé que me agarraría de la oreja y me echaría de allí; pero por el contrario, me dijo: “Ajá, ese es el Espíritu Santo en acción”.*

*Todavía tuve que esperar varios años y madurar en mi fe antes del bautismo, pero durante ese tiempo mi amor por María y mi sed por la Eucaristía me guiaron como una brújula, hacia mi meta. Le estoy infinitamente agradecido a Dios por mi conversión.*

## **CHARLIE RICH**

Charlie Rich nació en una villa de Hungría en 1899, de una devota familia judía hasídica. De niño, su educación fue enteramente religiosa; él era de una naturaleza piadosa y dado a la oración. Pasaba muchas horas sólo en los bosques alrededor de su casa, en contemplación amorosa de Dios. Sin embargo cuando su familia emigró a los Estados Unidos y se asentó en un ghetto judío en la ciudad de New York, Charlie perdió la fe de su niñez y se convirtió en ateo. No obstante, mantuvo una sed intensa por la verdad religiosa y filosófica, y cuando se hizo adulto pasaba horas todos los días, día tras día, y mes tras mes, en la biblioteca pública estudiando religión y filosofía.

*Nos dice: A la edad de treinta y tres años ya había leído todas las obras literarias consideradas famosas a los ojos de los hombres... Y sin embargo... había aflicción en lo profundo de mi intelecto y de mi espíritu, tanto que hasta pensé en el suicidio como un escape a la miseria espiritual e intelectual en la que me encontraba. No tenía fe, y sentía que sin una fe sobrenatural no podía seguir viviendo, como moriría cualquiera a quien no se le diera de comer. Hasta me fui al Parque del Bronx para ahorcarme. Ya había escogido un árbol y tenía una soga en la mano, cuando de pronto alguien pasó por allí y me faltó valor... Bueno, un día pasé frente a una iglesia católica, era un día caluroso de verano, y me sentía cansado y acalorado. Pensé que si entraba me refrescaría. Entré y me encontré completamente solo<sup>38</sup>.*

---

<sup>38</sup> Charles Rich, *Autobiobiography*, St. Bede's Publications, Petersham, Mass, 1990, p. 4.

*Allí, sentado en las sombras de aquella iglesia vacía, miré hacia el vitral que representaba a Jesucristo calmando las aguas durante la tormenta (Lucas 8:22-25) y me dijo a sí mismo:*

*Si tan solo pudiera creer (con la misma convicción de aquellos que vienen a orar aquí) que las palabras en los Evangelios son ciertas, que Cristo realmente existió y que aquellas palabras son las mismas que Él profirió, que son las mismas que salieron de sus labios humanos, y que son literalmente ciertas. Oh, si esto fuera un hecho, y si yo pudiera creer en este hecho, ¡cuán glorioso y maravilloso sería! ¡Qué gozo, felicidad y consuelo tendría de saber que Cristo era realmente divino, que había venido de otro mundo a esta tierra a salvarnos a todos! ¿Podría ser posible, me pregunté, que esto que parece tan maravilloso, no sea más que un engaño, un fraude, una mentira? De pronto algo cruzó por mi mente, como un relámpago, y oí estas palabras: “Claro que es cierto, Cristo es Dios, es Dios que se ha hecho visible en la carne. Las palabras de los Evangelios son literalmente ciertas”.*

*Lo próximo que recuerdo es estar de rodillas orando fervorosamente en agradecimiento. Sentía una gratitud profunda en mi corazón por algo que me hacía sentir muy feliz pero que no podía describir. Lo único que sé es que desde ese día en adelante, el nombre de Nuestro Señor Jesucristo cobró un significado que nunca antes tuvo para mí. La palabra “Jesucristo” emanaba una fragancia inefable, una dulzura incomparable. El oír este nombre, hasta el día de hoy, me llena de una felicidad incomprensible, una felicidad que siento no viene de este mundo.*

*Desde mi Bautismo y Primera Comunión, he adquirido una felicidad que no cambiaría por nada en el mundo. Me ha dado una paz mental y una serenidad de pensamiento que nunca pensé posibles en este mundo... Supongo que un budista caracterizaría este tipo de paz con la palabra “Nirvana”, pero yo preferiría llamarlo con el lenguaje familiar de Pablo: “La paz de Dios que sobrepasa todo discernimiento”<sup>39</sup>.*

*En mi caso, nacer hubiera sido en vano si Dios no hubiera sido tan bondadoso de extenderme la gracia de ser un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia de Roma. Sin la vida que es Cristo, no hay vida; y esta vida sólo se puede tener donde Él se encuentra... Hemos sido hechos para el cielo y no para nada terrenal, por más bueno que sea. Todo lo bueno y bello en la tierra apunta y mira hacia el cielo.*

---

<sup>39</sup> Charles Rich, *Reflections*, St. Bede's Publications, Petersham, Mass, 1986, p. 10.

*Me hice católico para de ese modo ser feliz; no solo por unos años, sino eternamente. Me hice católico para de ese modo obtener la gracia de un día participar en la felicidad de los ángeles y santos en la vida venidera. La gracia de la conversión está diseñada para guiarnos a esa vida; está diseñada para llevarnos a una felicidad que ahora no podemos concebir ni imaginar.*

*No, no somos católicos solamente para esta vida. Somos católicos, para que siéndolo, podamos obtener la gracia de vivir la vida del propio Cristo, la cual no tiene límite. Mi santa fe católica no me habla de este mundo. Me habla de lo que solamente el bueno y trascendental Jesús puede ser para el ser humano.*

*Es por eso que uno puede escribir, y escribir, y escribir sobre nuestra propia conversión y nunca acabar. No se puede terminar de enumerar las bendiciones que nos confiere la gracia de hacernos católicos. “El amor del Señor por siempre cantaré”. ¿Qué misericordia del Señor puede ser mayor que la de permitirme creer en todo lo que enseña la Iglesia Católica? ¿Puede la misericordia de Dios ser más manifiesta que la gracia que se nos concede de ser miembros de la única iglesia verdadera? El hacerse católico es lo que importa, y no hay otra cosa que el mundo nos pueda ofrecer que sea mejor y más bello. La Iglesia de Roma nos da a Dios mismo, en toda su grandeza. Un regalo mayor que Dios, ningún ser humano puede pedir. Recibimos el regalo que es Dios mismo cuando recibimos la Santa Comunión. ¿Pueden el protestantismo o el judaísmo brindarle al alma un regalo tan sublime? Es a la Iglesia donde hay que acudir para tener a Dios en su plenitud. Lo podemos experimentar en este lado del Cielo. Para poder estar más íntimamente ligados a Dios, más allá de lo que lo estamos a través de los sacramentos, tenemos que abandonar este mundo. La Iglesia nos brinda a Cristo bajo la forma en que se puede recibir en la vida presente. Para tener a Dios en toda su plenitud necesitamos la gracia de ser miembros de su Cuerpo Místico. La Iglesia usa la Voz de Cristo cuando Él nos dice: “Vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10) <sup>40</sup>.*

*Charlie Rich murió, casi a la edad de cien años, después de haber vivido una vida contemplativa, la mayor parte con una comunidad de jesuitas en la ciudad de New York.*

## **DAVID NEUHAUS (1962-)**

El sacerdote jesuita David Neuhaus nació en Sudáfrica en una familia de judíos alemanes, se hizo católico en Israel a los 28 años, conoció y vivió muy de

---

<sup>40</sup> Rich, *Autobiography*, pp. 93-95.

cerca el día a día de los árabes palestinos. Se formó en teología, filosofía y Escritura en París y Roma y en Jerusalén es profesor de Estudios Bíblicos e Introducción al Judaísmo. Durante años fue el principal pastor de los católicos de lengua hebrea (una minoría dentro de una minoría) y ahora es el superior de los jesuitas en Jerusalén y Belén.

Nos dice: *Nací en una familia judía alemana que encontró refugio en Sudáfrica durante los años 30", explica. "La familia se dispersó por todo el mundo, y los que no dejaron Alemania fueron exterminados por los nazis. Esta es una parte muy importante de mi identidad.*

*Nacer en Sudáfrica durante los años horrendos del apartheid y vivir allí mis primeros quince años, me marcó profundamente. Mi familia se oponía con fuerza al régimen y nos educaban en un fuerte sentido de la justicia. Acudí a una escuela privada judía excelente y recibí una buena educación judía y secular. Aprendí hebreo y el amor al idioma y su cultura.*

*Cuando llegué a Jerusalén a los 15 años por primera vez en 1977, hice propósito de entender lo que pasaba allí. Mi primer amigo de por vida fue un árabe palestino musulmán, y este fue mi incentivo para aprender árabe. Su familia se convirtió casi en una familia adoptiva para mí. Con ellos, no sólo aprendí árabe, sino la cultura árabe también. Experimenté el Islam en la tradición religiosa de una familia que era muy tradicional. Eso marcó profundamente mi perspectiva.*

*Sin embargo, a esa misma edad joven, entré en contacto con el cristianismo. Encontré un testimonio radiante de Cristo en la figura de una monja ortodoxa rusa de 89 años, y su testimonio era absolutamente convincente.*

*En una entrevista en vídeo con la revista "América" de los jesuitas norteamericanos, explicó que aquella religiosa anciana estaba paralizada, muy impedida, pero muy alegre, la persona más feliz que conocía. Él, en ese momento, se consideraba ateo. Le preguntó por qué era tan alegre. Ella le dijo que estaba enamorada y le habló de Jesús. "En su alegría encontré a Jesús por primera vez, y ya no se fue. Aunque había sido ateo antes de este viaje a Jerusalén, regresé convencido de que Dios es real y que tiene un hijo, Jesucristo".*

*Prometí a mis padres que esperaría diez años antes de pedir el bautismo y, cuando lo hice, la Iglesia me pidió esperar y discernir dos años más. Finalmente me bauticé católico en 1988. Después, esperé otros 3 años más para entrar en la Compañía de Jesús.*

*Durante largos años estudié en la Universidad Hebrea, terminando mi tesis en 1991, que trataba de los árabes palestinos que son ciudadanos del Estado de Israel. Tras 8 años en el extranjero para mi formación como jesuita, volví a Jerusalén para enseñar Escritura en instituciones católicas y judías en el 2000, el año que fui ordenado sacerdote.*

*He servido en Jerusalén desde entonces. En 2009, fui nombrado vicario episcopal para los católicos de lengua hebrea y los migrantes en Israel. Serví en ese cargo hasta 2017. Ahora soy el superior de los jesuitas de Tierra Santa. Mantenemos presencia en Jerusalén Occidental (Israel) y en Belén (Palestina).*

### **GAD ELMALEH (1971-)**

*Gad Elmaleh no solo se ha convertido, sino que ha hecho una película para contarlo, *Reste un peu (Quédate un poco)*. Nació en Casablanca (Marruecos). Es un comediante y humorista famoso en Francia y Estados Unidos, Marruecos y Canadá. También es actor y guionista en películas, su acercamiento a la Iglesia católica comenzó con una visita a Lourdes. Él tenía prejuicios respecto a la Iglesia, pero le impresionó la actitud de los fieles y, sobre todo, la de los hospitalarios que ayudan a los enfermos a llevarles a las aguas y a las oraciones: “A mí lo que me ha impactado y transformado verdaderamente son los jóvenes que entregan su tiempo y su corazón por los enfermos”, dijo entonces.*

*De hecho, al poco tiempo co-produjo el espectáculo musical “Bernadette de Lourdes”, que estuvo en cartel durante meses en la localidad de las apariciones y llegó a empezar una gira internacional.*

*Dice: “Es la primera vez que produzco un espectáculo en el que no participo, ni bajo los focos ni en el escenario, pero cuando se presentó la posibilidad de formar parte de esta aventura, me fue imposible rehusar”, explicó.*

*En su conversión ha tenido un papel relevante la Virgen María, y de hecho una de las escenas más hilarantes de la película, cuando sus padres, que aún no saben nada de las nuevas convicciones de su hijo, descubren una imagen en su maleta.*

*Todo parece una premonición de un hecho que tuvo lugar en su infancia, y que él mismo ha relatado. Fue durante un viaje largo en coche. Hicieron un alto para que su padre descansara dando un paseo. Como se retrasaba, su*

*madre, su hermana y él también salieron a andar y encontraron una iglesia. “Mi hermana y yo”, recuerda, nos miramos pensando: “No debemos hacerlo...”. Porque los marroquíes estamos acostumbrados a vivir con los cristianos, pero por razones oscuras los judíos les decían a sus hijos: “¡No entres en las iglesias, no tienes derecho a hacerlo!”, y los musulmanes a los suyos: “¡No entres en las iglesias, es pecado!”... Evidentemente, empujamos la puerta, que, como en una película se puso a chirriar, y nos dimos de bruces con una imagen enorme de la Virgen, que nos miraba directamente a los ojos. No fue una visión, era solamente una estatua, ¡pero nos quedamos petrificados! Por miedo a que nuestros padres nos pillaran, y por la superstición y las maldiciones, nos echamos a llorar y corrimos a escondernos en el coche. ¡Fue nuestro secreto durante toda la infancia!*

*Años después hizo averiguaciones sobre el lugar y la iglesia, y resultó que el lugar que habían visitado era... ¡la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes en Casablanca.*

*Hubo más aproximaciones, como la medalla de la Virgen bendecida por un hermano de la Comunidad del Cordero que le regalaron y lleva siempre consigo, su aprecio por el cardenal Robert Sarah o el breve encuentro del equipo de Bernadette de Lourdes con el Papa Francisco durante una audiencia.*

*En mayo de 2022, asistió en Roma a la canonización de Charles de Foucauld, y este verano participó en un encuentro de la Comunidad del Emmanuel en Paray-le-Monial, el lugar de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque (1647-1690). Posteriormente ha seguido cursos de formación teológica en el Colegio de los Bernardinos de París.*

*Todo ha acabado desembocando en la decisión de bautizarse, que refleja su propia película, autobiográfica. En Reste un peu participan también como actores sus padres y su hermana. Es una historia de ficción que tiene mucho que ver con la historia real. Con un equipo muy pequeño, entre ocho y diez personas, la hicieron en buena medida en su propia casa, con su madre cocinando para todo el equipo a las horas de comer. Y algunas de las discusiones que mantienen son reales, pues su hermana, sin ser judía practicante, es muy celosa de las tradiciones religiosas.*

*El protagonista, tras tres años en Estados Unidos, vuelve a Francia porque echa de menos a su familia y amigos, pero realmente hay otra razón, y es que una mujer le ha robado el corazón: la Madre de Dios.*

*Cuando la película fue presentada a los medios de comunicación, Gad abandonó la proyección al cabo de un cuarto de hora, emocionado, y no volvió*

*hasta el final. Como contó después, tenía un gran temor a ese momento de dar a conocer algo de su vida que sucedió de forma "inesperada", pero le conmovió la forma en la que el público empatizaba con los momentos más cómicos del film, precisamente aquellos en los que se revela la verdad.*

*Como el momento en el que la madre de Gad entra en una iglesia para quejarse ante una imagen de la Virgen: "¡Tú sabes mejor que nadie lo que es perder a un hijo!". Porque, evidentemente, la conversión no es bien recibida entre los suyos.*

*Según declaró a "Film Francophone d'Angoulême", gracias a la empatía que crea la película se le están acercando personas de todo tipo, cristianas y no cristianas, incluso ateas o agnósticas, para contarle sus historias personales, lo que le ha "impactado" notablemente y le ha "confortado".*

*Gad tuvo desde niño algunas inquietudes espirituales, pero la "crisis existencial de los cincuenta" consistió para él en preguntarse por el sentido de todo, en una "búsqueda de sentido". Empezó a leer "para comprender" y a contactar con sacerdotes, religiosos y religiosas de la Comunidad de las Bienaventuranzas y de la Comunidad de los Hermanos de San Juan: "Antes de hacer el catecumenado, quería informarse bien.*

*Este proceso fue muy activo por su parte. Juntó a la mesa a rabinos y sacerdotes para plantear temas controvertidos, incluso él mismo contrastó su conocimiento del Antiguo Testamento discutiendo con religiosos, en una investigación sincera sobre la realidad de la fe.*

*Fue decisivo, sobre todo, su contacto con el padre Barthélemy que le llevó a apasionarse por la fe que estaba descubriendo y se convirtió en su "amigo" y "confidente". A la pregunta jocosa de si un humorista "tiene derecho a tener una crisis de fe", responde con seriedad: "Es algo sorprendente e inesperado, pero es verdad, y como es verdad, no hay mucho que decir".*

